

La hermana

Por Martín Natalevich

i

Le había prometido que la próxima vez la iba a besar. Se lo dije, o lo hice para mis adentros, cuando bajé del auto. El vértice inferior de la puerta se trancó contra el cordón y yo me deslicé con el mismo sacrificio de las madres a punto de parir. Resbalaron, por lo menos, dos gotas de sudor a las que no presté mucha atención. Ella miraba impávida con las manos pegadas al volante y esperó a que me reincorporara sin decir palabra. Esa tarde todo había tenido una pesadumbre inhabitual, como si a los individuos les costara dar cada paso. La humanidad entera debería estar sufriendo una arritmia incesante por designio divino. Eso fue lo que pensé cuando me di cuenta de que yo ya no era el que se escondía bajo estas capas epidérmicas diseñadas en algún círculo del infierno —porque los diseñadores tienen reservado su propio círculo exclusivo— y que mi cuerpo tampoco me pertenecía. Dije algunas palabras que, como en el cuadro de algún surrealista, se derritieron en el aire antes de llegar a destino. En el preciso instante en que ella pisó el acelerador tuve una imagen y sentí el calor de la tarde, dos hechos que por un momento se entrecruzaron o fueron la misma cosa. Sólo atiné a hacer o hacerme, lo mismo da en este caso, una promesa que, desde su génesis, estaba condenada al fracaso o, lo que es peor, a la desidia.

ii

La volví a ver mucho tiempo después. Había pasado lo suficiente para que nos olvidáramos con la rigurosidad de una definición científica. En efecto, eso éramos: el juego fortuito de algún psicoanalista que desde el sueño, o aun desde la vigilia, había creado un universo en un tablero de ajedrez. Eso éramos y los patrones que yo había seguido durante los años de desencuentro confirmaban la teoría. No pasé una sola

noche con mi cama vacía. No suponía una diferente cada vez. Eran rachas arbitrarias pero redundantes y la misma semilla del deseo se convertía en el origen de la destrucción. Jamás hubo una noche entera. Antes del alba les pedía que se fueran, no por idealismo o convicción (nunca fui creyente). Las fuerzas que actuaban provenían de una esfera desconocida y su dinámica terminaba por convertirse en inercia.

iii

Cuando llegué estaba sentada en un rincón. Tuve que pestañar más de una vez. Era Amaranta con la mortaja entre las manos. Creo que nunca la quise tanto como esa mañana. Más aún: decidí que así quedaría para toda la eternidad. Mis pasos, temerosos, quedaron suspendidos como si fueran expertos en el negocio de vencer la gravedad. Sudé mucho más que dos gotas, que también decidí ignorar por inoportunas y fastidiosas. Ella se paró para acelerar el trámite y yo, sin saber bien lo que hacía, la envolví en un abrazo cuya generosidad excedía largamente mi capacidad de abrazar. Me di vuelta y vi el féretro tapado con una sábana negra. Un muerto. Nunca había visto un muerto. Ni siquiera en ese momento, pero la sola idea que encerraba ese cajón fue suficiente para aterrarme. Quise buscar en mis recuerdos y no encontré ninguna imagen que me cobijara hasta que todo aquello se acabara. Ni siquiera la promesa que nos unía, quiero decir, que me unía a ella. No vi el auto blanco, la puerta trancada en el cordón, su mirada perdida y las manos en el volante. Ni siquiera sentí el sonido de arranque del vehículo o la fragancia del calor del aire. Sentado, en otro rincón de la sala contigua a la que estaba el muerto, pensé en un niño y su epifanía. Recorrí las páginas del libro y, aunque era a mediados de marzo, supuse que debería estar nevando en todo Montevideo. ❖❖

Martín Natalevich::
(Montevideo, 1985).
Obtuvo en tres ocasiones
el primer premio en el
género narrativa del
certamen literario
organizado por la
B'nai Brith para jóvenes
escritores uruguayos
(2004, 2006 y 2007).
Logró también un primer
premio en el género
poesía del mismo
concurso (2007).
Participó en los libros
*Plata Caribe, antología
poética dominicana y
uruguaya del siglo XXI* y
Esto no es una antología
(Ministerio de Relaciones
Exteriores, 2008). *Cursa*
cuarto año de la
Licenciatura en
Comunicación Social en
la Universidad Católica y
hace periodismo en el
diario *Últimas Noticias*.